

se pone entre paréntesis la equivalencia en hebreo y queda patente la diferencia entre ambos: por ejemplo, Magedo (Migron), Lebedon (Dibon), Kharra (Harán), Cartago (Tarsis), Romelias (Remalyahu), etc. Otras veces, como en el caso de Rapsakes o Tannathan, el traductor ha entendido como nombre propio lo que en asirio es un título de un oficial de la corte o un nombre común para general en jefe. En ocasiones, como en el caso de Israel (pp. 234-242), el índice se convierte en un pequeño excursus sobre los tres sentidos del término Israel en el Antiguo Testamento y más en concreto en Isaías.

En el glosario son útiles las acepciones de los términos arameos *giôras* (“residente”), *Nékhôtha* (tal vez “tesoro”) y *Patachros* (término despectivo para “ídolo”). Ilumina también numerosos pasajes de la traducción el término *Îles*, islas, un territorio tan lejano como indeterminado que se usa frecuentemente en paralelismo sinonímico con el término “naciones”.

En suma, nos encontramos ante un excelente anticipo de Isaías en la Biblia de Alejandría que nos hace esperar con ilusión la publicación definitiva del libro acompañada de una larga introducción y de las numerosas notas informativas y aclaratorias. El libro de Isaías en griego, al que Jerónimo llama “evangelista más que profeta”, se lo merece.

Natalio Fernández Marcos – Centro de Ciencias Humanas y Sociales. CSIC –Albasanz 26-28 –
E-28037 Madrid

BOVATI, Pietro, *I giorni di Dio* (Vita e Pensiero; Milano 2013). 152 pp. ISBN: 978-88-343-2540-7. € 15,00

Nos ofrece este libro una serie de meditaciones para el Adviento, dirigidas a un público amplio; sigue los textos bíblicos leídos en la Liturgia, hasta la contemplación de la Navidad. Un hilo conductor lo recorre: el modo en que la Biblia nos enseña a enhebrar nuestro tiempo. Se ilumina así un asunto de gran relevancia en la Escritura, sobre el que ha reflexionado mucho la exégesis del siglo XX: el Dios de la Biblia es un Dios que se revela desde dentro de la historia; es en el paso de los días y de los años, lugar de memoria y de promesa, donde se descubren el nombre y rostro divinos y, con ellos, la vocación y destino del hombre.

La introducción del volumen indica el tono del libro. El autor asocia la exégesis bíblica con una honda penetración de las preguntas radicales del hombre de hoy. Este, más que en otras épocas, es consciente del desbarajuste de su tiempo: un tiempo “sin futuro”, como se subraya más adelante (87), en que cada hijo hereda de sus padres el “cromosoma del miedo” (88). También la Escritura constata la fragilidad del

hombre que vive en el tiempo y cuya vida es un soplo. Pero la Biblia no se detiene solo en el lado negativo de este fluir inexorable. La mirada del sabio observa el reloj de arena, no como un vaciarse de minutos, sino como un incremento continuo de memoria. En el reloj hay que entrever la imagen del molino: lo que cae en tierra es trigo triturado para blanco pan (12). El hombre de fe, al meditar la Palabra, considera de otro modo su tiempo, como tiempo de fecundidad que almacena horas felices allí donde la polilla no puede roerlas.

La temporalidad, en la consideración de Bovati, saca al hombre de su aislamiento egoísta para ponerle en un camino común, como expresan las listas genealógicas de la Biblia. Especial relieve tienen las experiencias de filiación, fraternidad, paternidad (16-18), como ámbitos que estructuran el tiempo humano y lo abren al tiempo de Dios. Colocando la experiencia bajo el doble signo de Adán y Cristo, de Eva y de María, el autor profundiza en estas vivencias fundamentales (87-98). Tal vez habría ayudado mencionar también cómo la unión de hombre y mujer en una sola carne (Gén 2,24) proporciona coherencia al tiempo bíblico a través de la fidelidad a la promesa.

El *primer capítulo* se dedica a comentar el discurso escatológico de Jesús en Mt 24, como anuncio inminente del tiempo definitivo. El texto quiere promover la esperanza activa, no para “producir” un futuro bueno, sino para favorecerlo, porque este llega siempre como un don (26-28). Jesús inaugura el tiempo último, un tiempo abreviado, no en su longitud, sino en su cualidad, porque vive ya en la novedad definitiva de Cristo.

Siguen dos capítulos sobre Juan el Bautista. El Precursor vive en el desierto (segundo capítulo: Mt 3,1-17), para recordar al Pueblo: “no habéis llegado todavía a la tierra prometida”. Inaugura así el tiempo de la preparación como tiempo de la “Palabra” que anticipa el evento salvífico (tercer capítulo: Lc 3,1-20). Se trata de enderezar, no nuestros senderos, sino los senderos de Dios, desembarazándolos de obstáculos para que Él pueda venir derecho a nosotros (66-67).

El cuarto capítulo explora la profecía del Emmanuel (Is 7,1-17): Dios quiere que le pidamos signos (no que los exijamos), porque ellos son el lenguaje de la fe. Los signos que Dios otorga son siempre signos de fecundidad: una mujer que espera, un niño que nace (82-84). Se prepara así la meditación (capítulo quinto) sobre Eva y María, dos figuras claves de maternidad que ritman el tiempo bíblico. El capítulo sexto presenta varias “figuras de la espera”, como Zacarías, paradoja del mudo que da nombre a un profeta (109); o María de Nazaret, llena de gracia porque llena de maternidad (115). Los dos últimos capítulos consideran la llegada de la plenitud del tiempo. El séptimo se detiene en el gran misterio del prólogo de Juan (Jn 1,1-18), ritmado por el verbo “recibir”: los suyos no le *recibieron* (Jn 1,11), a cuantos lo *recibieron* les dio poder de ser hijos (Jn 1,12), nosotros *hemos recibido* gracia sobre gracia (Jn 1,16). El octavo contempla el nacimiento de Jesús como se narra en Lucas (Lc 1,57-58; 2,1-20), subrayando que la esperanza tiene sentido solo porque hay un cumplimiento que permite ver y tocar lo prometido; solo porque se ha inaugurado, no el tiempo penúltimo de la vigilia, sino el definitivo de la fiesta.

En resumen, el libro es una meditación sapiencial sobre la Escritura, que bebe de la palabra de Dios para iluminar la búsqueda del hombre. El lector no encontrará aquí una discusión académica sobre el tiempo en la Biblia, ni un análisis exegético de textos debatidos (la obra no tiene apenas notas). La cosa, sin embargo, no priva de hondura a estas páginas. Pues, por una parte, nuestro autor conoce bien las distintas opciones exegéticas, y las recoge en la medida en que enriquecen la lectura bíblica. Además, cada capítulo está colmado de ricas intuiciones, a partir de una comprensión de conjunto de la Escritura, en que lo nuevo lleva a plenitud lo antiguo y lo antiguo anticipa y ayuda a acoger lo nuevo. Es un itinerario de esperanza, de la mano de un experto exegeta, que muestra cómo el estudio prolongado de la Biblia se convierte en fuente de alimento para promover nuestra “vida espiritual”, o, como prefiere decir Bovati, nuestro “espíritu vital” (137).

José Granados – Istituto Giovanni Paolo II – Piazza di San Giovanni in Laterano, 4 – 00120 Città del Vaticano

GARCÍA BACHMANN, Mercedes L., *Women at Work in the Deuteronomistic History* (International voices in Biblical Studies 4; Atlanta, Society of Biblical Literature 2013). 413 pp. ISBN: 978-1-58983-755-3. \$ 54,95

L'Autrice, dal 1986 pastora della Chiesa Evangelica Luterana Unida, è docente di Antico Testamento presso l'ISEDET (Istituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos) di Buenos Aires. Il volume presenta in forma sintetica la dissertazione dottorale precedentemente elaborata e discussa dall'A. durante i suoi studi di specializzazione, avvenuti tra Gerusalemme e Münster nella seconda metà degli Anni Novanta. All'interno della ricerca esegetica, la García Bachmann si presenta quale esponente dell'ermeneutica femminista.

Proprio a partire da tale sensibilità esegetica, l'A. concentra l'attenzione della sua ricerca sulle tante donne menzionate, perlopiù in forma anonima, nella letteratura biblica veterotestamentaria (in particolare nell'opera storica deuteronomistica) a motivo della loro multiforme attività lavorativa. Ne risulta un percorso dettagliato, attento sia al dato lessicale che al dato contestuale, in grado di fornire, per quanto possibile, un quadro articolato del ruolo della donna nella società biblica (nel contesto del Vicino Oriente antico) e alcuni spunti per una migliore comprensione di alcuni passi, anche celebri, dei libri biblici in esame.

Il volume si compone di un'introduzione e di otto capitoli ed è corredato, in appendice, di dieci tabelle sintetiche circa le occorrenze bibliche dei lessemi specifi-